

Voluntariado en el Centro La Bota, Quito, Ecuador
Con BeSo – Begegnung und Solidarität e.V.

Informe de Laura Enders, noviembre/diciembre 2022

Es hora de redactar un nuevo informe. Puedo decirle que los dos últimos meses han sido bastante agitados. Sin embargo, en primer lugar, me gustaría recordarles que este informe sólo contiene mis propias impresiones. Lo escribo desde mi punto de vista y tal como he vivido las últimas semanas. Por lo tanto, otras personas podrían haber percibido los mismos acontecimientos de forma muy distinta y haberlos interpretado de manera muy diferente. No quiero confirmar ni reforzar ningún prejuicio negativo/positivo. Intento describir lo mejor que puedo lo que he vivido. Sin embargo, es importante entender que nada de esto se aplica a Quito, Ecuador o América Latina en general, es sólo una pequeña visión de mis experiencias hasta ahora.

Colombia

Noviembre empezó muy especial para mí, ya que mi familia de acogida quería comprar una máquina para procesar los mangos. Sólo estaba disponible en Colombia, así que hicimos un viaje de dos días. Salimos todos juntos con la tía por la mañana temprano y nos dirigimos al siguiente pueblo de la frontera, Ipiales. Se convirtió en un auténtico viaje de compras, ya que el tipo de cambio con el peso colombiano hace que muchas cosas cuesten casi la mitad que en Ecuador. Fue una experiencia muy chula ir con toda la familia. Personalmente, no noté grandes diferencias entre Colombia y Ecuador en los dos días, pero me gustó mucho la comida colombiana, que tiene muchas otras especialidades.

No sólo viví muchas experiencias interesantes, como se verá en el resto del informe, sino que noviembre también empezó con malas noticias desde Alemania. A los familiares les va bastante mal en casa. Así que estaba bastante preocupada y me sentía bastante impotente por no poder estar allí. Se lo conté a mi familia de acogida y también a María. Me consolaron bien, pero otra cosa es que estés en otro continente o en casa. Por eso mi estado de ánimo era a menudo relativamente malo y las pequeñas cosas me alteraban rápidamente, por lo que fui muy amplia para mis primeras vacaciones reales y más largas. Así que a finales de noviembre comenzó nuestra gran experiencia.

Vacaciones en Baños y en el oriente

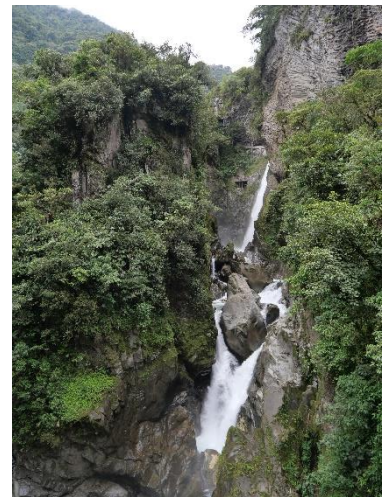
Primero fui a Cuenca a un seminario y a la tarde de Adviento con los demás voluntarios. Fue muy divertido preparar diversas especialidades navideñas de Alemania, Austria y Ecuador. Cantamos villancicos y Carmen nos regaló un calendario de Adviento como sorpresa, que



nos hizo mucha ilusión a todos. Con sol a diario y más de 20°C, no era fácil contagiarse del espíritu navideño, así que tener nuestra propia tradición significaba mucho para nosotros.

La misma tarde de la reunión de Adviento, Bo, Hanna, Hannah, Alma y yo (cuatro FW y un amigo de De) partimos en el autobús y comenzó nuestra aventura. Primero fuimos a Baños de Agua Santa en mitad de la noche, reservamos rápidamente habitaciones para esa misma noche y llegamos al albergue sobre las 4 de la madrugada. A la mañana siguiente empezamos

el día de forma relajada, desayunamos en la sala del mercado y obtuvimos una visión general de la muy pequeña y turística, pero no por ello menos bonita, Baños. La ciudad no sólo es conocida por sus aguas termales naturales y sus hermosas cascadas, sino también por las muchas otras actividades que se pueden realizar en ella. En nuestros tres días allí, hicimos una excursión a la gran cascada "Pailón del Diablo", probamos la tirolina y, por supuesto, visitamos los baños termales, con el agua naturalmente caliente muy agradable con vistas a otra cascada. Disfrutamos bastante del tiempo y del cálido clima y acordamos tomárnoslo todo de forma relajada, por lo que también se incluyó alguna que otra visita a la cafetería. Por desgracia, nuestros días en Baños pasaron muy rápido y sin duda volveré de nuevo para probar más cosas.



Y luego pasamos la noche en lo que debió de ser una experiencia única. Subimos al autobús por la noche y nos despertamos por la mañana con aún más palmeras, casas construidas de forma diferente, sólo gente vestida de corto y un paisaje completamente diferente en Lago Agrio. Una y otra vez me doy cuenta de lo mucho que me gusta ver cómo cambian el paisaje y las regiones de Ecuador en los viajes largos. Una vez que llegamos a las Amazonias, nos condujeron en un pequeño autobús desde nuestro albergue durante unas tres horas. Llegamos a un río donde continuaríamos nuestro viaje en barca durante las tres horas siguientes hasta llegar a nuestro alojamiento. Pero antes de continuar, ya estaba fascinado por los primeros animales. No eran mariposas,

sino hermosas polillas verdes de colores.

Fortificados con el almuerzo, dimos un paseo en barco, que me emocionó a los pocos minutos. Por el camino descubrimos más animales: muchas especies diferentes de monos, las primeras serpientes, mariposas brillantes, loros y mucho más que vimos. Cansados, pero ya muy emocionados, llegamos por fin a nuestro lodge en medio de la selva, lejos de la civilización, y nos recibieron primero con una limonada fresca.

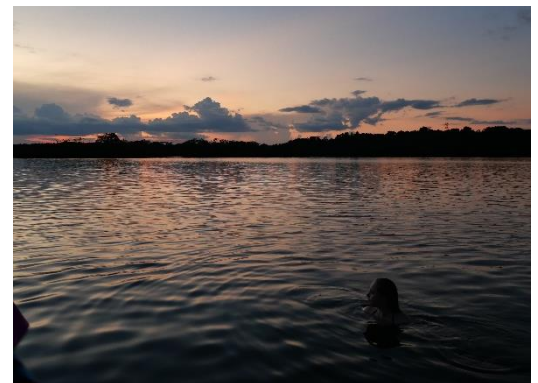


Había varias casitas de cuatro camas, una sola con equipamiento deportivo, junto a la cocina una gran sala común con un mostrador de café siempre abierto, varios juegos, sofás, hamacas, una red para mirar las estrellas por la noche y otra para tumbarse en medio de la selva. Todas las casas estaban muy abiertas debido al calor y a la elevada humedad. Sin embargo, no hubo mucho tiempo para echar un vistazo, sino que fuimos directamente a nuestra primera actividad: ver la puesta de sol en el lago contiguo. Fuimos allí en una pequeña embarcación (la única forma buena de



llegar es, por supuesto, por agua). Hay que decir que en el agua nadan caimanes y pirañas, delfines rosados de río, peces de tres metros y muchos otros animales. Sin embargo, decidimos saltar también, ya que probablemente sólo estarían en el borde. Así que nadamos en medio del lago, remamos de pie e intentamos algunas volteretas. Meterse en el agua al

atardecer se iba a convertir en una rutina durante los días siguientes, y siempre estaba deseando refrescarme después de un día de mucha humedad y calor. A la vuelta, siempre íbamos en busca de los anunciados caimanes, porque éstos y otros animales son especialmente fáciles de encontrar por la noche si se enciende una linterna y los ojos reflejan un brillo intenso. Así que vimos varios caimanes, serpientes o incluso un perezoso cada noche. El día terminó con una buena comida de tres platos junto con el grupo de turistas y una velada acogedora.



Los días siguientes fuimos de excursión por la selva tropical. Por supuesto, esto incluía columpiarse como Tarzán en los balancines y descubrir un increíble número de plantas y animales. Era increíble descubrir árboles tan grandes, setas tan pequeñas y hojas tan grandes, por no hablar de las innumerables y hermosas flores. Desde pequeñas ranas venenosas, tarántulas, hormigas gigantes hasta jabalíes, también vimos una gran variedad de animales y nuestro guía pudo explicarnos mucho sobre toda la flora y fauna. También hicimos una excursión a una aldea indígena cercana. Allí hicimos tortillas tradicionales con raíces de yuca cosechadas por nosotros mismos y nos permitieron conocer a una charmana. Nos explicó amablemente algo sobre su trabajo, nos mostró diferentes bebidas tradicionales y realizó varios rituales. Además, dimos un paseo nocturno y pudimos escuchar lo diferente que suena la selva por la noche y qué otros animales descubriríamos. A la mañana siguiente, mientras observábamos aves, no sólo vimos parejas de loros, sino también un tucán. Así que en los cuatro días en la selva pude ver una gran variedad de animales en libertad que jamás habría soñado. Algunos de mis aspectos más destacados fueron sin duda los delfines

rosados de río, aunque sólo puedas verlos brevemente cuando salen a la superficie, el perezoso, los grandes loros de colores y el tucán, que pudimos ver de cerca cuando las chicas fuimos a remar de pie por la mañana.



Sin embargo, tengo que



me dolió bastante la mano

decir que tuve un pequeño accidente en la selva, así que durante los días siguientes.

Cuando volví a Quito, fui inmediatamente al hospital con mi madre de acogida a la mañana siguiente. Resultó que me había roto la mano. Afortunadamente para mí, me operaron el mismo día y me pusieron una llave en la mano. La operación transcurrió sin problemas y me sentí muy cómoda, el personal me atendió muy bien y el hospital es muy moderno. Por suerte para mí, María Augusta se quedó conmigo en el hospital todo el día y me apoyó, por lo que le estoy muy agradecida. Me dieron el alta esa misma tarde y estuve de baja por enfermedad durante la semana siguiente.

Día de Weltwärts

Pronto llegó la hora del tradicional Día de Weltwärts. A diferencia de años anteriores, nos reunimos con muchos voluntarios de todo Ecuador no en la casa del embajador, sino en una casa seminario gestionada por la iglesia. El embajador abrió la jornada y respondió a varias preguntas sobre su trabajo, la relación entre Alemania y Ecuador y mucho más. Después tuvimos diferentes talleres: la policía nacional vino a dar una charla sobre seguridad, vino un



cocinero con el que cocinamos cerviché vegetariano y espumilla, dos platos muy buenos y tradicionales de Ecuador, y también hubo un pequeño taller de baile en el que aprendí algunos pasos más de salsa. Por la tarde tuvimos una clausura espiritual a cargo de una indígena ecuatoriana. Sin embargo, para mí lo mejor de todo el día fue conocer a muchos voluntarios nuevos y ponerme al día con muchos que

ya conocía. Siempre me parece bien ver que los voluntarios en general se llevan bien y que estás en la misma onda, así que podrías charlar con quien fuera. La jornada fue muy interesante y la disfruté mucho.

Como el día de Weltwärts tuvo lugar en Quito, Bo y Hanna con Hannah vinieron a visitarme durante el fin de semana e incluso se les permitió dormir en mi casa. Así pude mostrarles un poco de Quito y ellos pudieron conocer un poco más mi vida aquí. Me alegró especialmente que Hanna y Hannah pasaran también un día conmigo en La Bota y pudieran así conocer un poco mejor mi proyecto.

Bazar de ropa en el proyecto

Cada poco mes, el Centro La Bota organiza un bazar de ropa para ganar dinero. A principios de diciembre, este era el caso. De antemano, pedí a mi familia de acogida y a los voluntarios que me donaran ropa, así que pude llevar un coche lleno de ropa a mi proyecto. Además del gran mercado de segunda mano, también hubo una tómbola y una gran rifa para la que fui al Centro histórico con María a comprar los premios. El casco antiguo de Quito no sólo es hermoso, sino que también se puede comprar allí todo lo que el corazón desee. Para comparar todos los precios, recorrimos de arriba abajo y de izquierda a derecha muchas tiendas hasta quedar satisfechos. Con todo lo que habíamos comprado, volvimos al Centro La Bota. Mientras yo estaba de baja por culpa de mi mano, mis compañeros prepararon, clasificaron y etiquetaron todo para que el domingo, día del bazar, sólo tuviéramos que terminarlo todo.

Al contrario que en Alemania, también había música alta y algo de decoración, para que todo el vecindario se fijara en nosotros. Todo el mundo estaba de buen humor y me divertí mucho vendiendo.



Navidad en Centro La Bota

También quería mostrar algunas tradiciones navideñas alemanas en el proyecto, así que



trabajé con María para crear un calendario de Adviento. Cada día, un niño diferente podía abrir un pequeño regalo. Todos estaban muy contentos y emocionados cada día por ver qué se regalaría hoy. Unas dos semanas antes de Navidad, todas las clases estaban decoradas con los niños y el espíritu navideño se apoderaba poco a poco de todos. También celebramos en el proyecto durante tres días la semana antes de Navidad. Tuvimos nuestra gran fiesta de Navidad el miércoles. Antes, nos

esforzamos mucho en decorar la terraza para Navidad. Para mí era algo nuevo colgar toldos para la fiesta de Navidad, pero ese día hacía bastante sol y calor. Para comer comimos patatas fritas y hamburguesas, que encantaron a todos los niños. Después llegó el momento del programa festivo. Los diferentes grupos hicieron alguna pequeña actuación, así que los pequeños cantaron, los medianos hicieron una pequeña actuación con música y yo bailé salsa con música navideña con el grupo grande. Después, todos nos disfrazamos y paseamos por las calles de La Bota cantando villancicos. No sólo fue muy divertido para nosotros, sino también para todos los que vinieron a vernos. María y yo fuimos a comprar los regalos para todos los niños con antelación y buscamos durante mucho tiempo para encontrar los regalos perfectos. Creo que lo conseguimos, porque al final todos los niños estaban muy contentos con los regalos. El jueves, horneé galletas con los distintos grupos. Fue una experiencia nueva para muchos, ya que las galletas no son tradicionales aquí. Los niños se divirtieron mucho y yo me alegré de llevar el olor de las galletas a nuestras habitaciones. El viernes los desvirtuaron mientras veían una bonita película navideña, también hice ponche y a todos los niños les parecieron muy sabrosos.

Cuando todos los niños se fueron el viernes, celebramos nuestra fiesta de Navidad en grupo y disfrutamos juntos de una buena cena. Fueron tres días muy agradables llenos de espíritu navideño. Me alegró mucho ver a todo el mundo tan contento.

Navidad en mi familia anfitriona

Pasar las Navidades en Ecuador fue muy diferente a lo que estaba acostumbrado. Tardé mucho en impregnarme del espíritu navideño, ya que el sol brillaba casi todos los días de diciembre y la temperatura rondaba los 20°C-25°C. Eché de menos todas las cosas típicas, como el mercado navideño o los villancicos alemanes. Eché de menos todas las cosas que son típicas para mí, como el mercado navideño o los villancicos alemanes. Me di cuenta de que muchas de las canciones navideñas más conocidas hablan de la nieve y el frío, y que esto no es así en muchas partes del mundo. Sin embargo, también pude conocer nuevas tradiciones navideñas ecuatorianas. Me llevaron a mi primera novena. Aquí existe la tradición de las novenas, que comienzan nueve días antes de Navidad. Te reúnes cada noche con un grupo de personas, pueden ser amigos o familiares. Nuestra novena fue organizada por la clase de Analia y cantamos villancicos, rezamos y pedimos deseos para Navidad. Después comimos todos juntos y preparé vino caliente. Fue muy bien recibido. Fue una celebración muy agradable y contemplativa y realmente me puso de humor para la Navidad.

En vísperas de Navidad, también horneé unas galletas en casa, que gustaron mucho y al día siguiente estaban casi vacías. A mi familia de acogida lo que más le gustó fueron los macarrones de nueces, los speculoos de almendras y el pan de jengibre, las especias que me había traído de Alemania.

El 24 de diciembre de 2022, salí hacia Cuenca junto con mi madre de acogida y su hermano a las 4:00 de la mañana. Los gemelos ya estaban allí y pasaríamos la noche con los abuelos. Como normalmente sólo recorro la ruta Quito-Cuenca en autobús por la noche, había vistas completamente nuevas para mí. Lo más destacado fue la vista del Chimborazo (6263 m), la montaña o volcán más alto del mundo medido desde el centro de la Tierra.

Cuando por fin llegué cansada a Cuenca, tras un breve descanso me fui a comprar regalos, ya que me di cuenta de que mi familia de acogida aún no había comprado ninguno. También pude conocer brevemente a Johanna, una voluntaria de Austria, cuya familia estaba de visita por Navidad y, para mi gran alegría, trajo regalos y cartas de mi familia. Os podéis imaginar lo mucho que me brillaron los ojos cuando los desarrollé más tarde con mi familia por teléfono.

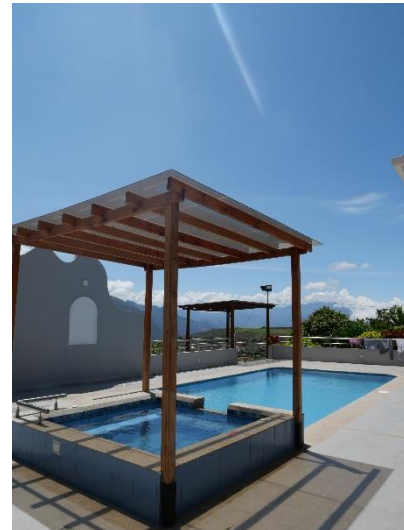


Esperaba que fuéramos a la iglesia en Nochebuena, como todos los años en Alemania. Sin embargo, fuimos directamente a cenar a casa de la hermana de mi madre anfitriona sin ir a la iglesia. Todo el mundo se vistió de gala y allí lo celebramos con los abuelos, su asistenta, las familias de las dos hermanas y, por supuesto, Analía, Amelie, María Augusta y yo. Cenamos muy bien y después pusimos música navideña. Como es tradición en mi familia de acogida no abrir los regalos hasta las 24:00, hubo unas cuantas rondas de Twister. Luego llegó la hora de los regalos, que los primos pequeños esperaban con especial ilusión. Sin embargo, antes de poder abrir los regalos, tenían que hacer una pequeña representación, así que bailaban o cantaban. Fue muy divertido y todo el mundo estaba de buen humor. También me alegró mucho ver que mis regalos eran bien recibidos. También recibí un regalo de mi familia de acogida, que me hizo mucha ilusión.

El día de Navidad fuimos a la finca de nuestra tía abuela en Yunguilla, un



pueblo muy pequeño cerca de Cuenca. Como está a unos metros menos de altitud, allí hace mucho más calor que en Quito o Cuenca, así que pasé las vacaciones de Navidad en pantalón corto y camiseta. Se celebró con mucha familia, así que éramos unos 30. Durante esos días, sólo disfrutabas de la piscina y el jacuzzi cuando hacía buen tiempo y



te reunías con todos los que hacía tiempo que no veías. Apenas conocía a nadie de la familia, pero todos me hicieron sentir muy bienvenido y pasé unas Navidades muy diferentes, aunque muy agradables.

Año nuevo

Después de pasar las Navidades con la familia de mi madre de acogida, fuimos a pasar la Nochevieja con la familia de mi padre de acogida en Macará, una pequeña ciudad en el sur del país, en la frontera con Perú. Mi padre anfitrión tiene aquí una plantación de mangos, por eso se fue antes a Macará y desgraciadamente no pasó las Navidades con nosotros. Por supuesto, me permitieron ir a la plantación y maravillarme con los grandes árboles de mango y recoger mis propios mangos. Aprendí que hay que dar la vuelta a los mangos durante un rato después de recogerlos para que el jugo salga por el pedúnculo, de lo contrario mancha la ropa.



Nunca he comido tantos mangos en mi vida como estos días. Para desayunar, y de vez en cuando entre medias, tomaba los mangos, muy dulces y jugosos, tal cual o como helado, o incluso mangos verdes con lima y sal. :))

Como el paso fronterizo con Perú no estaba lejos de la casa de mis abuelos, se cumplió mi deseo de hacer un pequeño viaje a Perú. Así que admiramos un poco el paisaje y nos dirigimos al siguiente pueblo. En contraste con el viaje a Colombia, vi una clara diferencia entre Ecuador y Perú. Era bastante extraño, pero al otro lado de la frontera estaba bastante seco. En el lado ecuatoriano todo era verde, había muchas plantaciones de mango y arroz, pero en el lado peruano de repente estaba bastante seco y el paisaje era más polvoriento que verde, como si la naturaleza también hubiera trazado una frontera allí. En general, me gustó mucho y me alegré de tener un sello peruano en el pasaporte.



Ahora para Nochevieja. En Macará pude experimentar algunas tradiciones que no conocía. Aquí hay muchas tradiciones, por ejemplo, algunas familias comen 12 uvas a medianoche, llevan

ropa interior roja por amor o amarilla por dinero, o dan una vuelta a la manzana a las 00:00 con una maleta para viajar mucho el año que viene. Ya hemos oído hablar de estas tradiciones, pero hay otras. Hay jóvenes que se disfrazan de señoras, bailan para los conductores y bloquean la calle con una cuerda y sólo dejan pasar a los coches cuando les han dado un poco de cambio. También están los años viejos, muñecos de cartón piedra que hacen las familias o que se pueden comprar. Pueden ser personajes famosos, un miembro de la familia o, como el nuestro, un perro. Los años viejos se encienden poco antes de las 00:00, para que todo lo malo del año viejo se queme con ellos. Para tener una suerte muy especial, salta por encima de los muñecos.

En Nochevieja, fuimos a la iglesia con toda la familia y luego cenamos. Querían enseñarme un poco de la Nochevieja en Macará, así que después hicimos un pequeño recorrido por las calles. Pude descubrir muchos años viejos. Pero me fascinó especialmente ver cómo muchas familias se reunían frente a la puerta y bailaban al son de la música a todo volumen en la calle. Desde los más jóvenes hasta los más mayores, todo el mundo bailaba. En nuestra calle había incluso un escenario con conciertos, así que cuando volvíamos a casa también íbamos a la calle de enfrente de nuestra puerta y bailábamos el año nuevo y después íbamos al escenario.



El 02.01.2023 regresamos a Quito. Por suerte me llevaron en el coche de mi tía anfitriona. Sin embargo, como hay que conducir desde el sur hasta el norte de Ecuador atravesando la cordillera de los Andes y siempre había algún atasco debido al tráfico de las vacaciones, el viaje duró 19 horas.

Noticias del Centro La Bota

Por último, me gustaría informar de algo del Centro La Bota y de mi trabajo. Como teníamos más niños, abrimos el tercer grupo por la tarde. Ahora María se encarga de los Medianos, Aidita sigue con los Grandes y Yessenia con los Pequeños. Para que María tenga tiempo de

organizarlo todo y hacer la compra, siempre almuerzo con los medianos. A estas alturas ya sé a quién le gusta cuánta sopa y a quién le gusta más o menos arroz.

Estoy muy contenta de que los niños sigan disfrutando de sus clases de inglés y siempre las



esperen con impaciencia. Incluso los más pequeños saben ahora las presentaciones y los días de la semana. He podido conseguir muchas cosas con ellos cantando y tocando. Los mayores ya saben más vocabulario. También me complace informar de que mi conexión con los niños es cada vez mejor. Algunos niños acuden a mí cuando lloran o están tristes, para que les consuele o simplemente para jugar conmigo. Además, los juegos de Alemania que les he enseñado también son muy populares.

Me alegro de que se haya tomado la molestia de leer mi informe. Espero que ahora conozcan mejor mis dos últimos meses y que hayan disfrutado con lo que han leído.
¡Un abrazo fuerte!

Hasta luego

Laura